

**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE  
RECTORIA**

**PALABRAS DEL RECTOR, DR. PEDRO PABLO ROSSO,  
CON MOTIVO DE LA INAUGURACIÓN DEL  
CONGRESO DE UNIVERSIDADES PONTIFICIAS**

**Salón de Honor  
Santiago, 9 de Octubre de 2008**

Señoras y señores:

Un saludo muy cordial a cada uno de ustedes. Es motivo de gran alegría para nuestra comunidad universitaria recibirlos en nuestros claustros con motivo de este Congreso de Universidades Pontificias de América Latina y del Caribe.

Un especial reconocimiento a Monseñor Marcelo Sánchez Sorondo, Canciller de las Pontificias Academias para las Ciencias y las Ciencias Sociales y a la distinguida Profesora Margaret Archer, eminente socióloga y miembro fundador de la Pontificia Academia para las Ciencias Sociales.

Con especial afecto saludo también a Monseñor Alfredo Zecca, Rector de la Pontificia Universidad Católica Argentina y Presidente de la Organización de Universidades Católicas de América Latina (ODUCAL) y a todas las altas autoridades universitarias presentes en este acto inaugural.

Es un motivo de gran alegría acogerlos en nuestros claustros y, por lo mismo, sean mis primeras palabras de profunda gratitud por vuestra disposición a participar en este encuentro fraterno, que hemos organizado como uno de los actos de mayor relieve para este año en el cual nuestra universidad celebra jubilosamente el 120° aniversario de su fundación.

Nos sentimos muy honrados de contar con vuestra presencia en este encuentro, que hemos querido convocar para reflexionar juntos sobre la educación universitaria católica y compartir perspectivas y experiencias relativas a temas académicos que son de la mayor importancia para el fiel cumplimiento de nuestras misiones institucionales.

Nos une un espíritu de fraternidad que nace, por igual, de nuestra condición de universidades pontificias y latinoamericanas.

En cuanto a universidades pontificias, tenemos un vínculo particular con la Sede Apostólica que representa un compromiso de fidelidad con la Cátedra Petrina y las enseñanzas del Magisterio. Esta adhesión, filial y compartida, suscita en nosotros una comunidad de ideales y propósitos.

Por otra parte, en cuanto a instituciones que son parte de la Iglesia latinoamericana, nos sentimos hermanados por sentimientos de profunda solidaridad con el destino de nuestros pueblos.

Son estos los aspectos que definen nuestra misión. Como instituciones católicas de educación superior fuimos creadas por la Iglesia para proclamar el Evangelio. A este respecto, nos recordaba hace algunos meses el Santo Padre Benedicto XVI, en el encuentro que sostuvo con educadores católicos, durante su visita pastoral a los Estados Unidos de Norteamérica: *"En primer lugar, y sobre todo, cada institución educativa católica es un lugar para encontrar a Dios vivo, el cual revela en Jesucristo la fuerza transformadora de su amor y su verdad"* (Encuentro con educadores católicos, Universidad Católica de América, Washington, D.C., 17 de abril de 2008)

Al mismo tiempo, en cuanto a universidades inmersas en las realidades sociales, culturales y económicas de nuestra región, debemos poner ese anuncio y nuestra labor educativa y de investigación al servicio del bien común y la construcción de sociedades más humanas, más prósperas, justas y solidarias.

Hace poco más de un año, nuestros pastores, reunidos en el Santuario de Aparecida, fueron muy elocuentes en su invitación a las universidades católicas a vincularnos más estrechamente y armonizarnos con la misión evangelizadora de la Iglesia. Nos decían que para lograr esta meta es necesario: "una investigación realizada a la luz del mensaje cristiano, que ponga los nuevos descubrimientos humanos al servicio de las personas y de la sociedad". (Doc. Concl. N°341).

Pero, además, nos instaban a desarrollar ofertas educativas que comprendan los valores éticos y un diálogo con la cultura, que favorezca una mejor comprensión y transmisión de la fe. (cif. Doc. Concl. N°341).

Estas palabras, evocan en nuestra comunidad universitaria pasajes claves del mensaje que el Siervo de Dios Juan Pablo II le dirigiera durante su visita pastoral a Chile, hace ya 21 años. En esa ocasión, el Santo Padre, nos entregó lo que podríamos llamar las coordenadas conceptuales de nuestra misión: "La identidad de la fe sin adulteraciones, la apertura generosa a cuantas fuentes exteriores de conocimiento puedan enriquecerla y el discernimiento crítico de esas fuentes conforme a aquella identidad".

Cada uno de esos ámbitos constituye un gran desafío para quienes tenemos la responsabilidad de dirigir una universidad católica y es por eso que hemos querido centrar esta convocatoria en algunos de los temas vinculados a esos desafíos. Por lo mismo, en el Congreso que estamos inaugurando hablaremos de nuestra identidad y de las acciones necesarias para fortalecerla, de nuestros proyectos educativos y de nuestra forma de animar y cultivar aquellos elementos que nos otorgan especificidad y, en forma especial, nuestras experiencias de pastoral universitaria.

La discusión de estos temas es apenas una fracción de los muchos aspectos propios de nuestra misión universitaria y eclesial que nos importan e interpelan. Con frecuencia, los foros internacionales que congregan a las universidades católicas por su amplitud, en cuanto a participación, y diversidad, en cuanto a las características de las instituciones representadas, resultan instancias poco adecuadas para abordar temas concretos. Por lo mismo, suelen centrarse en temas transversales de gran importancia conceptual y teórica, pero de poca aplicación práctica.

Al hacer esta afirmación no quiero aparecer crítico de esos foros. Muy por el contrario, todos ellos son esenciales para mantener viva la luz de la educación superior católica en el mundo. Pero considero que es igualmente necesaria la existencia de foros nacionales y regionales, en los cuales universidades que comparten características comunes y están situadas en contextos parecidos, puedan estrechar lazos y ayudarse más eficazmente en la tarea común.

De aquí, entonces, la motivación para esta convocatoria a las universidades pontificias de nuestra región. Ellas comparten un sello y un carisma común y custodian un legado cultural que las hace aliadas naturales.

Por lo tanto, hago votos para que este encuentro sea el inicio de un largo caminar juntos, ayudándonos mutuamente en la apasionante tarea de proclamar el Evangelio y construir un continente de hermanos.

Por ello, invoco la bendición del Sagrado Corazón de Jesús, Santo Patrono de esta universidad, y de María Santísima, *Sedes Sapientiae*, para que bendigan abundantemente a nuestras comunidades universitarias y a nuestras naciones e iluminen nuestro caminar juntos, como “discípulos-misioneros”.

Muchas gracias.

Y ahora, para invitarlos a sentirse partícipes de la celebración de nuestro aniversario número 120, los invito a ver una presentación que refleja con mucha fidelidad el espíritu que nos anima.

Muchas gracias.